

¡Esperen a Schoenstatt!

ROMA – BELMONTE, Pfr. Peter Lauer ●

¿Necesita Roma otro centro de educación eclesial? Muchas comunidades tuvieron que cerrar sus centros; sin embargo, Schoenstatt construye, ¿por qué?

Salir de la casa caracol

Un motivo de diseño siempre presente en Belmonte es el del caracol. Una espiral, que se inicia a partir de un punto central y, después de varias vueltas, se abre.

100 años de Schoenstatt. Todo Schoenstatt se reunió en 2014 alrededor del Santuario original. Pero la peregrinación continúa hacia Roma, hacia Belmonte. Esta es una señal.

Como el caracol, Schoenstatt se ha construido una casa segura, o mejor dicho, la recibió de manos de María. Enemigos externos no podían causarle daño. De las pruebas de fuego que pasó el Fundador y todo el Movimiento, surgió con mucha fuerza Schoenstatt. Los Santuarios en todo el mundo -no sólo hablando de las capillas, sino también de los santuarios hogar y los santuarios del corazón-, dan testimonio de la presencia internacional. Del amor propio. Y de la gracia de Dios.

Llegó el momento de dejar esa seguridad. La Iglesia espera a Schoenstatt, espera una nueva fuerza que nace de la fe práctica en la Divina Providencia, espera personas capaces de anunciar la vida, espera la fuerza que emana de la alianza con Dios, con María y entre sí. Un mensaje profético a una sociedad a la que no le falta nada, cuando le falta la fe. Una sociedad que ha perdido de vista el sentido de la vida, que se cae en pedazos y que está perdiendo la cohesión entre sí.

Brote en el desierto

El profeta Ezequiel es testigo del brote de una fuente de agua en el desierto. Él ve la corriente que cada vez es más fuerte, él ve el flujo en el desierto, que gracias a esa agua va cobrando vida (Ezequiel 47).

Schoenstatt ha sido testigo de la aparición de una fuente. Con su decisión por María, el Fundador y la Iglesia, todos y cada uno, ayudan al crecimiento de esta corriente, le dan fuerzas para la salvación y la curación. Así como el profeta testimonia, ahora es el momento de regalar el agua viva, la corriente viva a la Iglesia.

Esto es Belmonte.

Para esto se necesita Belmonte. Este lugar es la interfaz entre la Iglesia y el mundo.

¡Esperen a Schoenstatt!